

“LA MILICIA CIUDADANA”⁽¹⁾ DE HAMBURGO, EN LA REVOLUCION DE LOS AÑOS 1848/49

FRANZ H. THIELE

Coronel DEM
Agregado de Defensa de la
República Federal de Alemania
en España

Introducción

En términos generales, el pueblo alemán logró su unidad nacional, tan esperada por la juventud, no antes de la guerra franco-prusiana en 1870/71, y la volvió a perder —como consecuencia de la segunda Guerra Mundial— con la terrible separación por el llamado “telón de hierro”.

Antes de lograr la unidad nacional, y resumiendo una larga y complicada historia en muy pocas palabras, el pueblo alemán vivía en un sinnúmero de reinos, ducados, condados, ciudades libres, etc., con sus correspondientes fronteritas, aduanas, y demás particularidades que abarcaron lógicamente también las estructuras militares. Había un emperador, eso sí, había también estructuras políticas más potentes que otras, por ejemplo el reino de Prusia, que dominaba en forma creciente a los menos poderosos, pero no había unidad nacional.

Esto es el fondo político y social de lo que vamos a contar seguidamente.

Puesto que se trata de acontecimientos que se desarrollaron en un marco bastante reducido —sólo una ciudad— y en un ambiente político bastante simple, estos se prestan para ser analizados como una “muestra en miniatura”.

1. Hamburgo, ciudad libre e independiente, y su organización militar.

Hamburgo, ciudad hanseática y republicana, dedicada —aprovechando su situación geográfica en el estuario del importante río Elba—

desde siempre, al comercio prácticamente con todo el mundo, era y lo sigue siendo un estado-ciudad con características muy peculiares.

Entre éstas hay que mencionar también su organización militar histórica, que se representa con mucho cariño en el gran "Museo de la Historia Hamburguesa" en dicha ciudad.

Sin embargo, y pese a este cariño, el ver esta parte del Museo puede provocar la impresión equívoca de lo que era en realidad el "Bürgermilitar", denominación ésta que llevaba el cuerpo militar hamburgués en su última fase, pues la impresión que causa —o por lo menos puede causar— la visita a estas salas del Museo puede ser la de un acontecimiento folclórico más bien de que la de un instrumento estatal para defender su identidad e independencia.

Para esta misma finalidad, la de la defensa de la autodeterminación de Hamburgo, se hizo ya en el siglo XIII, en Hamburgo, el paso al servicio militar de toda la ciudadanía masculina, para dar al floreciente comercio un conveniente respaldo militar, sin que esto causara grandes gastos al tesoro público.

Desde el año 1458, la organización de este servicio militar se basó en el esquema estructural de las parroquias protestantes de la ciudad. Así, instrucción, mando y empleo de la milicia hamburguesa encontraron un marco acostumbrado y perfectamente conocido por los "ciudadanos-militares". En beneficio del servicio militar común, los mandos discrecionales asumían seguidamente las funciones de un registro civil, una tarea muy importante para el funcionamiento de la ciudad en total, no sólo en el ámbito militar, de la cual se podía liberar la burocracia, confiándola al mundo militar.

La milicia ciudadana tenía que probar su eficacia en más de una guerra en los siglos revueltos, pero, a la medida en que al mundo alrededor de Hamburgo se tranquilizaba y pacificaba, se fueron transfiriendo al "Bürgermilitar" funciones de administración interna, especialmente la de garantizar el orden público, mientras que en tiempos de paz y de normalidad, Hamburgo se servía para finalidades estrictamente militares de un pequeño contingente de mercenarios.

Este desarrollo, sin embargo, no restó a los de Hamburgo su tradicional espíritu de guerreros republicanos, pues en las guerras napoleónicas la "Guardia Ciudadana" y la "Legión Hamburguesa" sabían ponerlo de relieve.

Así, y una vez pasado lo peor de la lucha contra Napoleón, el 10 de septiembre de 1814, se procedió a la disolución del estamento militar de la guerra y a la formación del "Bürgermilitar" que nos va a ocupar en los que sigue.

Las normas básicas para esta reorganización eran las tradicionales de la ciudad:

— *Servicio obligatorio de los ciudadanos masculinos comprendidos entre los 20 y 45 años.*

— *Organización sobre la base de distritos administrativos.*

— *Obligación de hacerse cada uno con su armamento y equipo militar bajo el control de la ciudad.*

— *Autogestión y autofinanciación del "Bürgermilitar".*

El nuevo reglamento señaló la siguiente misión del Bürgermilitar:

"...mantener el orden y el sosiego interno, y defender la ciudad y su terreno, cuando se lo exigiera del "Bürgermilitar", contra ataques enemigos..."

Según la tradición de Hamburgo, se estableció en el mismo año de 1814 otra vez un pequeño cuerpo militar profesional, que tenía la misma misión además de cumplir la de la aportación militar de Hamburgo a la "Confederación del Norte de Alemania", que se puede considerar —sin entrar en detalles— como el primer paso decisivo hacia la unidad nacional.

Además Hamburgo, tenía entonces una policía normal para la prevención e investigación de crímenes y un cuerpo de vigilantes nocturnos.

Las misiones eran definidas en tal forma que en caso normal no hubiese lugar a dudas en la ejecución de las mismas.

El mando militar lo ostentaba el llamado "Jefe del Bürgermilitar", elegido por el Senado de Hamburgo, el gremio supremo de la Ciudad.

El control político y administrativo lo ejecutaba la llamada "Comisión para el Bürgermilitar", un órgano compuesto por una serie de senadores y ciudadanos, y del cual formaba parte también el citado "Jefe del Bürgermilitar", uno de los pocos que recibían un sueldo estipulado en remuneración de su labor.

La organización interna era la corriente de compañías y batallones, había tropa, suboficiales y oficiales. El servicio, le tocaba al oficial aproximadamente cuatro veces al año, a las clases de tropa siete veces. En caso de emergencia, por ejemplo los incendios, se llamaba a filas al "Bürgermilitar" por el toque de alerta. En tal caso, todos se fueron al sitio de encuentro de su batallón para esperar órdenes. Una de las

tareas más habituales parece haber sido la detención de borrachos y alborotadores y su posterior traslado al correspondiente cuerpo de guardia, traslado que en el caso de los borrachos se efectuaba en grandes cestas, disponibles a tal efecto. Escenas como esta última y otras parecidas habrán motivado la imagen más o menos folclórica que se puede ver del "Bürgermilitär" en muchos de los grabados existentes.

Los "ciudadanos" tenían que servir en el Bürgermilitär, lo que quiere decir que no se concedía la ciudadanía hamburguesa a ninguna persona que no se presentara —entre otros requisitos legales— con el equipo y armamento reglamentarios.

Se repetían —a lo largo de la historia— sugerencias sobre prescindir de este servicio obligatorio completamente, manteniendo en su lugar unidades profesionales, en los cuales hubieran podido servir contra pago por ejemplo gente que se quedaba de otra forma sin cualquier fuente de ingreso. Pero contra tales sugerencias se impulsó siempre la siguiente argumentación:

"La milicia ciudadana, el Bürgermilitär, es una institución completamente democrática, representa a la vez el supremo derecho y el supremo deber del ciudadano, el servicio requiere la ejecución personal, no soporta transferencia ninguna.

Aquella sugerencia no haría sino resucitar la influencia aristocrática del dinero..."

Ante este fondo, se entiende bien qué tropas ajenas no les gustaban nada a los hamburgueses en su propia ciudad. Hasta tal extremo que el propio "Contingente Hamburgués", en el cual no había otra gente que hamburgueses, no era bien visto en la ciudad.

Curiosamente, el respeto que gozaba el "Bürgermilitär" como institución, no causaba servir en él un placer o una grata obligación para los ciudadanos de la República hanseática. Había bastante desinterés por parte de los ciudadanos en cumplir con sus servicios rutinarios, que —como vimos— muy a menudo eran nada menos que heroicos. Es decir, el instituto del "Bürgermilitär" era bien visto como tal, pero muchos ciudadanos intentaban todo lo posible para liberarse de las obligaciones que conllevaba.

En consecuencia, ni la instrucción individual ni la de las unidades era precisamente alta.

El "Bürgermilitär" en la Revolución de 1848/49

Hamburgo en vísperas de la Revolución

El orgulloso estado-ciudad de Hamburgo, de configuración básicamente republicana, consistía en 1848 en tres clases:

— *ciudadanos hereditarios, que eran los que tenían derecho a la participación activa en la política.*

— *ciudadanos simples, que no podían participar en la vida política,*

— *y extranjeros.*

La jefatura de esta república confinada a los contornos de una sola ciudad, aunque sí de una muy poderosa económicamente, recaía en un senado moderadamente autocrático y el gremio elitario de los "ancianos superiores". Se gobernaba para mantener y aumentar en lo posible la grandeza y el poderío de Hamburgo, lo que —finalmente— iba en favor de todos los hamburgueses, pero no se reparaba demasiado en la opinión de las masas apartadas de las decisiones políticas.

Así, Hamburgo, pese a su importancia global en aquellas fechas, no era libre de tensiones internas, especialmente después del gran incendio de 1842, un siniestro de primera magnitud, que había demostrado graves deficiencias en el funcionamiento del gobierno.

La carestía y penuria que para mucha gente suponía aquella catástrofe hacía que se perdiera la confianza tradicional en el sistema estatal de Hamburgo.

En el ámbito general de aquel momento con la extendida discusión de las libertades políticas para todos, no era de asombrar que también en Hamburgo se discutiera la introducción de más democracia y representatividad de los gobernantes, el levantamiento de la censura periodística, aunque fuera muy suave en esta ciudad.

Y —como si lo anteriormente dicho fuese poco— entraban en discusión también la unificación nacional de Alemania y, como paso previo, por lo menos una unión aduanera, para liberarse de las muchas aduanas que había en el territorio alemán.

En estas condiciones entró Hamburgo en el año 1848, que iba a ser revuelto, revolucionario, un año pues, en el cual habría que poner de relieve por parte de las fuerzas del orden, en

este caso del "Bürgermilitär", un alto grado de serenidad, coherencia interna y eficacia.

El "Bürgermilitär" al estallar la revolución

La Revolución de los años 1848/49 estalló en Hamburgo cuando el día 3 de marzo de 1848 elementos desconocidos intentaron cambiar el rumbo de una asamblea legítima de los "ciudadanos no hereditarios" en un acontecimiento de agitación en favor de la libertad de prensa. Tal propósito no se logró gracias a la serenidad de los organizadores de la asamblea, pero, en diversos barrios de la ciudad, se organizaron tumultos y alborotos. Al verse la policía incapaz de contener este desarrollo, se advirtió al Jefe del "Bürgermilitär", un tal coronel Stockfleth, de la situación. Este, todo acorde con el Reglamento, se entrevistó con el decano de la "Comisión para el Bürgermilitär" en las zonas de concentración previstas.

De los documentos se desprende que no resultó difícil restablecer el "orden y el sosiego" en Hamburgo, como exigía el Reglamento. No se habla en ningún documento de una intervención contundente de la fuerza, y lo único que hubo de lamentar fueron unos cristales rotos en la casa de uno de los alcaldes.

Este primer acontecimiento revolucionario del año 1848 parece de muy poca envergadura, aunque se procediera a la "alerta general". Sin embargo, parece que la intervención del "Bürgermilitär" en estos tumultos causó críticas hacia el mismo. En todo caso el coronel Stockfleth se vio obligado a declarar patéticamente delante de la "Comisión", el buen estado de ánimo de sus soldados.

Al parecer, existían, con relación al "Bürgermilitär" dos corrientes psicológicas diferentes: Una parte de la población, y en especial los jefes y oficiales, tenía un concepto demasiado elevado e idealista del "Bürgermilitär", y para ellos los cristales rotos en la casa de un alcalde ya era demasiado, mientras que la otra parte de los hamburgueses estaba en contra de cualquier intervención del "Bürgermilitär" en un asunto considerado como "político" y no de "orden público".

Además, la gente se daba cuenta de la longitud del proceso en concentrar la fuerza: Las deliberaciones previas al toque de alerta, los intentos de unos alborotadores de impedir las marchas de los tambores por sus zonas de alerta, y pequeños problemas más en la organización.

Y otro problema grave: Las autoridades hamburguesas declararon unos días más tarde, en

unas palabras de agradecimiento hacia el "Bürgermilitär" que "se había actuado con mucha lealtad pese a opiniones diferentes". Esto quiere decir, que en el mismo seno del "Bürgermilitär" se estaba reflejando ya esta división de criterio de la cual hablamos antes. Y las palabras del senado revelaban cierta preocupación con vistas al futuro.

El "Bürgermilitär" en la Revolución de 1848

La segunda prueba de la fiabilidad y eficacia del "Bürgermilitär" vino pronto:

El día 13 de marzo se iba a celebrar una elección por un comité para la deliberación de reformas constitucionales, incluyéndose también en el proyecto una mejora de las libertades publicísticas.

Favorecido por el buen tiempo de este día —lo que parece que ya en el siglo pasado era la excepción— todo Hamburgo celebró este momento en un ámbito de fiesta, mezclado con cierta velada inquietud por el resultado de la elección, una situación —en total— inestable con tendencias de empeorar. En vista de eso y teniendo en buena cuenta los problemas de reunir el "Bürgermilitär" con motivo de los disturbios anteriores, esta vez las autoridades habían decidido un fuerte despliegue del mismo desde el principio, lo que tenía el efecto de irritar a sectores del inquieto público.

Sobre las cuatro de la tarde comenzó a correr el rumor de que hubiese sido elegido sobre todo gente conservadora para la mencionada comisión. Este rumor —fundado o no— provocó enfrentamientos iniciales entre los ciudadanos y su "milicia ciudadana", el "Bürgermilitär".

La situación se fue empeorando cuando el "Bürgermilitär" tenía que facilitar el paso de los carruajes de los senadores al salir éstos del ayuntamiento tras terminarse el acto de la elección.

Los tumultos y disturbios se prolongaron hasta caer la noche.

Finalmente, ante la presencia masiva del "Bürgermilitär" se marchó la gente a sus casas, una vez más, "orden y sosiego" habían sido restablecidos dentro de la ciudad, con la única desgracia de haber perdido un senador los cristales de su casa.

Pero, al anochecer, se detectó otro foco de rebeldía en el barrio de St. Pauli, cerca de una de las principales puertas de la ciudad, puerta que se cerraba habitualmente a esta hora, para que el que quisiera entrar después, tuviera que pagar un arancel particular, muy odiado por

el pueblo. Este día, se habían concentrado cerca de la puerta, en la cual no montaba la guardia el "Bürgermilitär", sino parte del profesional "Contingente Hamburgués". Más de mil personas que celebraban tal día con gritos a la libertad, gastándose además bromas con los soldados, los que terminaron en verdaderos apuros, pidiendo al final la ayuda del "Bürgermilitär". Tras unas cargas masivas contra la gente, los efectivos unidos del "Contingente" y de la milicia lograron despejar la zona, muriendo un paisano en una de estas operaciones a consecuencia de un golpe de bayoneta.

La gente, en el acto, inculcó a los miembros del "Contingente" de este acontecimiento, exigiendo la retirada de sus efectivos de la zona. Y el "Bürgermilitär", poniéndose del lado de la gente, secundó esta exigencia, pese a los intentos de su jefe, el ya citado, Coronel Stockfleth, de evitar tal humillación de los militares profesionales de Hamburgo. El "Contingente" tuvo que retirarse, dejando el sitio a unos efectivos del "Bürgermilitär", que se hicieron cargo de la vigilancia, aplaudidos por el numeroso público presente.

Los días 27 de marzo y 2 de abril se repitieron los tumultos, pero parece que no tuvieron ninguna consecuencia grave. El "Bürgermilitär" logró dominar la situación, el "Contingente" no intervino.

Resumiendo esta fase inicial de los disturbios revolucionarios en Hamburgo, se puede decir lo siguiente:

1. El "Bürgermilitär" era —pese a sus deficiencias organizadoras, y pese a la plena participación de sus componentes en el argumento político del tiempo— capaz de cumplir con la misión que tenía asignada.
2. La población —en un principio— respaldaba al "Bürgermilitär" y era más propicia de obedecer a esta institución que a otras. Esto no excluía confrontaciones en momentos de tensión política, pero parece que existía algo como una "norma convenida" de evitar excesiva brutalidad hasta en luchas duras.
3. El senado hamburgués, de tendencia marcadamente conservadora, sin embargo, perdió gradualmente la confianza en el "Bürgermilitär" y llegó a declarar la incorporación de reservistas, para mezclar los jóvenes milicianos con otras de más edad para estabilizar la situación interna en la milicia.
4. Había agitación política hacia el "Bürgermilitär" sobre todo en la prensa contraria,

agitación que exigía especialmente explicaciones previas al empleo del "Bürgermilitär" sobre la situación y la conveniencia o necesidad del empleo de la fuerza.

"No queremos ser más un baluarte inconsciente de las autoridades".

5. La mayoría de los ciudadanos de Hamburgo parece haber estado inclinado a esperar los resultados de la comisión elegida para deliberar reformas, pese a las campañas de los radicales contra tal "reforma otorgada desde arriba".

El día 19 de mayo de 1848, la situación en Hamburgo cambió considerablemente al tener que marcharse el "Contingente" en cumplimiento de compromisos de la alianza hacia el campo de batalla de Dinamarca. A partir de entonces, el "Bürgermilitär" era el único elemento militar de Hamburgo, ciudad no lejos de la guerra, temiéndose hasta una invasión de la ciudad por parte de los daneses, que llegaron a bloquear el río Elba.

Esta amenaza externa no causó un alajamiento de las tensiones internas de Hamburgo.

El día 9 de junio de 1848, el día del tradicional mercado de ovejas en Hamburgo, se produjo otro tumulto cerca de una puerta de la ciudad, tumulto encaminado una vez más contra el cierre "fiscal" de la misma. Alborotadores que habían llegado de otras partes de Alemania hasta de Berlín, se unieron a los descontentos de Hamburgo, "patrocinados" en parte por ciudadanos de la ciudad, que tenían un interés en provocar desórdenes. La gentuza atacó el cuerpo de guardia, ocupado por agentes del mal visto Grupo de los Vigilantes Nocturnos echó fuera a estos hombres, prendió fuego al edificio y arrancó la mitad de la puerta que debía estar cerrada a estas horas, como decíamos con anterioridad, por razones tributarias.

Unidades de poco número del "Bürgermilitär", que acudieron con algún retraso al lugar de los hechos, fueron conminados por los rebeldes de apartarse de sus bayonetas, y como no habían sido autorizados a llevar munición real, se vieron obligados a presenciar los desmanes y estragos sin ninguna posibilidad de poder intervenir seriamente.

No antes de las 11 de la noche se tocó la celebre "alerta general", y hasta la medianoche la calma estaba restablecida y hasta el fuego apagado. La intervención de la masa del "Bürgermilitär" se desarrolló en forma contundente, pero no había que lamentar víctimas.

Pese a esto, este anochecer del "día de las ovejas" iba a tener consecuencias graves, por las siguientes razones:

1. Por primera vez, los alborotadores tuvieron un éxito visible en Hamburgo, con la ocupación por la fuerza de aquella puerta, y el incendio del edificio de la guardia.
2. Por primera vez, el "Bürgermilitär", delante de muchos espectadores, tuvo que sufrir un descalabro humillante.
3. Por primera vez, el mando del "Bürgermilitär" se había mostrado indeciso, al no autorizar munición real y al tardar mucho en dejar tocar "alerta general" para emplear el principio de masa en un momento crítico. Este último punto provocó enseguida una grave crisis entre la tropa y el mando y entre los mandos como tales. Esta crisis se puso de manifiesto el 14 de junio, cuando un tal Comandante Kefler, jefe del Batallón de Cazadores, repartía en toda la ciudad una octavilla acusando al jefe del "Bürgermilitär", al Coronel Stockfleth, de incapacidad para su función.

La razón de este paso del Comandante Kefler hacia la publicidad era que él mismo había sufrido en su propia carne la humillación del día 9, cuando él, en función del "Jefe de Día" acudió con insuficientes efectivos al lugar del tumulto.

Stockfleth, a su vez, puso su cargo a disposición del Senado, Kefler fue suspendido temporalmente, los distintos batallones se enfrentaron entre sí según iban del lado de uno u otro de los dos contrincantes. El jefe de la artillería del "Bürgermilitär" asumió de forma interina el mando de la milicia, mientras que la prensa de la oposición intentó con algún éxito de sembrar la desconfianza entre tropa y oficialidad.

No podía faltar lo anecdótico en este momento: El día 27 de julio de 1848 se duelaron con pistola Stockfleth y Kefler, resultando el último lesionado, lo que aumentó su prestigio entre la oposición.

Poco después, y siguiendo las normas del código de honor de entonces los dos se entrevistaron amistosamente y dieron por terminado su problema, con lo que el senado no tardó en restituir al Coronel Stockfleth en el mando, mientras que al Comandante Kefler se le concedió una salida airosa de sus funciones en la milicia.

Lo que así parecía bien al Senado, no lo era en realidad, pues tras todo eso, el Coronel Stockfleth, y muchos mandos más que le habían defendido en el curioso entremés, no gozaban de la confianza de los ciudadanos y de la milicia, situación que la prensa radical aprovechaba con mucho gusto y talento.

Entre los tumultos cada vez más radicales, el Senado intentaba moverse según las situa-

ciones, sin confiarse mucho en su milicia, lo que daba origen a muchas contradicciones en sus decisiones:

Se desaprobaron las conferencias de la oposición, permitiendo poco después su celebración, se detuvo a los líderes de la oposición, liberándoles a las pocas horas, etc.

El "Bürgermilitär", en esta fase del desarrollo revolucionario en Hamburgo, era completamente dividido: Una compañía acudió, uniformada y con armas, para proteger una asamblea de la oposición contra posibles represiones por parte del senado, que —al producirse— hubieran corrido a cargo del propio "Bürgermilitär".

El día 9 de septiembre de 1848 la situación llegó a tal extremo que miembros del "Bürgermilitär" que tuvieron que vigilar una reunión de los senadores, se volvieron contra sus oficiales y contra los senadores, amenazándoles. Pues bien, se trató siempre de acontecimientos aislados, siempre quedaba a disposición de las autoridades un buen núcleo de tropas leales, pero —a la vista de todos— el "Bürgermilitär" había dejado de ser un factor firme en el ajedrez político de Hamburgo.

Declive y caída del "Bürgermilitär"

La definitiva escisión en el "Bürgermilitär" se produjo, sin embargo, cuando 1.500 personas del mismo, el 1 de septiembre de 1848 procedían a formar una "Asociación de los Miembros activos del Bürgermilitär", Asociaciones políticas había muchas en Hamburgo, y los miembros del "Bürgermilitär" tenían libertad de asociarse en ellas.

La actividad política, sin embargo, era prohibida dentro del "Bürgermilitär" como tal y durante el servicio.

La fundación de la citada asociación para muchos les parecía desde el principio en contra del reglamento y del espíritu militar.

Otros decían que había llegado el momento de democratizar también la milicia. La discusión resultó muy agria y violenta, especialmente cuando la "Comisión" llegó a la conclusión de que no había ninguna norma en el reglamento que impidiera la fundación de tal asociación y la actividad en ella. Muchas en Hamburgo no daban crédito a sus oídos al enterarse de tal veredicto.

En este momento había fracasado el acto de equilibrio del "Bürgermilitär" entre la plena participación en la vida política y sus corrientes revolucionarias y el cometido de garantizar un

desarrollo digno y respetuoso dentro de unos cauces aceptables por toda la comunidad.

En estos momentos, el movimiento revolucionario de 1848 había perdido ya su empuje original en muchas partes de Alemania, y también en Hamburgo el senado recuperó tranquilamente su habitual ecuanimidad y se restauró en el poder, mientras las asociaciones y clubs seguían discutiendo y deliberando el futuro desarrollo de la democratización, con el creciente desinterés del público, que perdía gradualmente su confianza en los posibles resultados.

El Senado pasó a convertir la revolución en unas reformas parciales dictadas por él, y sin ceder mucho en cuanto a su poder.

En esta fase, el "Bürgermilitär", volviendo a sus tareas habituales, quedaba un poco fuera del interés público, lo que causó la impresión que se había recuperado un tanto de las vicisitudes de los meses calientes del 1848. Pero lo peor todavía quedaba por delante:

El día 13 de agosto de 1849, entraron en Hamburgo tropas prusianas que volvieron de la guerra en Dinamarca, queriéndose alojar en la ciudad antes de seguir su camino. Rápidamente, se extendió el rumor en Hamburgo, el Senado había llamado a los prusianos para acabar con el movimiento democrático. El tumulto culminó cuando los prusianos ya se habían alojado en un hipódromo, sin que se hubiera producido un contacto directo entre ellos y los alborotadores. Finalmente el "Bürgermilitär" hizo acto de presencia en el lugar del tumulto, pero no tenía órdenes claras o no las obedecía. Se bebía, se confraternizaba, munición real fue sustraída de un depósito, se armó un tiroteo insensato, desorden completo, y muchos oficiales y soldados tomaron simplemente por irse a casa, dejando las calles de la ciudad a los alborotadores y malhechores. Cualquier cohesión en las unidades se había perdido.

No antes de la madrugada del día 14 de agosto, se tomó la decisión de hacer intervenir las tropas del "Contingente", también de vuelta de Dinamarca, para limpiar las calles, lo que se hacía con mucha eficacia, muriendo un soldado en la operación.

Los prusianos querían vengarse de la humillación de sus tropas en Hamburgo, y en vista de la demostrada ineficacia del dispositivo hamburgués de fuerzas del orden público, pensaron en dejar un contingente suyo en la ciudad, para evitar semejantes problemas en el futuro. Esto hubiera significado el fin de la independencia de la "ciudad libre y hanseática de Hamburgo", provocando —además— por el instrumento dedicado expresamente a garantizar esta independencia, el "Bürgermilitär".

Esta institución militar no se recuperó de esta noche de agosto de 1849. Seguía existiendo, eso sí, hasta el año 1968, cuando Hamburgo se integró definitivamente en un sistema militar introducido dentro de estructura política de la Alemania de entonces.

Observaciones finales

Dentro de las revoluciones que nos enseña la historia, la de Hamburgo de 1848 era sin lugar a dudas una de las más suaves. Como máximo, se pueden contabilizar cinco o seis muertos. Pese al fracaso final del "Bürgermilitär", bien se puede pensar que todo hubiera salido más cruento al no tener que enfrentarse con los tumultos una milicia burguesa sino tropas profesionales o mercenarias.

En la práctica diaria de una organización militar de estas características se destacan una serie de inconvenientes, que merman la eficacia en momentos de crisis o ante tareas fuera de lo normal:

— *La concentración de la fuerza tarda su tiempo.*

— *El poco tiempo que el soldado pasa en actos de servicio, merma la calidad de su instrucción, lo que vale también para los mandos.*

— *Las pocas horas que pasan juntos las unidades, no permite que se desarrolle ese "espíritu de unidad" que hace que la tropa soporte bien cualquier contratiempo, controlando ella misma su situación interna.*

— *La existencia de varios cuerpos con misiones parecidas puede provocar problemas adicionales, si —por las razones que sean— el pueblo desarrolla simpatías o antipatías hacia los diferentes elementos.*

Si Hamburgo salvó su independencia en 1848/49, lo hizo en primer lugar por su astucia política, y sólo en segundo lugar por su "Bürgermilitär".

Los de Hamburgo, hasta hoy en día, quieren su historia y sus tradiciones. Quieren también el recuerdo de su particular milicia ciudadana, el "Bürgermilitär", del cual añadimos seguidamente unas ilustraciones gráficas. ■

(1) Denominación original: "Hamburgisches Bürgermilitär", en el texto llamado, según el uso lingüístico moderno, "Bürgermilitär".